



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, á la Dirección del BOLETÍN ECLESIAÍSTICO, calle de la Rua, 59

CIRCULAR

del Excmo. Prelado pidiendo las oraciones de todos los fieles diocesanos para remedio de los males de la Religión y de la Patria

Las tristezas más hondas para el corazón de una madre son las que con su ingratitude le causan los hijos de su amor. Por eso son como de acerbas hieles las intensas amarguras que se ve hoy obligada á apurar la Iglesia española. Muchos de los que ayer eran sus hijos por el bautismo y lo son todavía por su profesión de católicos, sea porque el error los ciega ó porque el furor anticlerical les enloquece, revuélvense airados contra su santa madre y cifran su orgullo en alistarse entre los renegados para moverle cruda guerra y apellidándose españoles proclaman la persecución de la Iglesia y la descatalogación de España, como procedi-

miento el más eficaz para reanimar las decaídas fuerzas de esta patria infortunada. No saben, ó aparentan ignorar estos insensatos, que católica por herencia y cristiana hasta la médula de los huesos, en el amor y fidelidad á Cristo y su Iglesia, tiene España el fecundo manantial de su prosperidad y el poderoso aliento de todas sus grandezas.

Para conjurar los males que ya estamos sufriendo y los más graves que tan de cerca nos amenazan, de continuar por la senda del anticlericalismo, moderna manifestación del odio á Cristo; para que ni los escándalos de la impiedad triunfante, ni las insidias de la propaganda sectaria, ni los errores ó prejuicios de los gobernantes logren apartarnos de esta tradicional orientación nacional hacia Jesucristo, es por lo que Nós dirigimos hoy á todos nuestros amadísimos diocesanos, invitándoos con todo encarecimiento á que uniendo á las nuestras vuestras más fervientes oraciones, os esforcéis en alcanzar del Cielo pronto y eficaz remedio á los males de la Patria.

Al efecto, y con este nobilísimo fin, convocamos á todos nuestros fieles para que corporalmente los que puedan y en espíritu y de corazón todos, Nos acompañéis en devota peregrinacion al glorioso sepulcro de Santa Teresa de Jesús, de aquella admirable reformadora del Carmelo, que no en vano veneramos como Patrona y Maestra y que no sin misterio ha querido que la fe y la piedad salmantinas, aliadas con el amor de sus santas hijas, sean las encargadas de custodiar y honrar con espléndidos cultos el tesoro inapreciable de sus virginales restos y transverberado corazón.

La que á la Iglesia y á la España católica amó con todos los alientos de su alma castellana, no sabrá ni querrá ciertamente mostrarse sorda ó indiferente á los clamores de un pueblo que, con la paz de las conciencias y prosperidad de la patria, pide el respeto para sus creencias y libertad para su religión.

Y no podrá decirse que obedecen á móviles políticos estos verdaderos anhelos del alma nacional, como nadie, sopena de calumniarnos, podrá dudar de la sinceridad con que rechazamos toda complicidad con intereses de partido. Allí, ante el sepulcro de la esclarecida Virgen castellana, proclamaremos con voz unánime que solo la religión escarnecida en sus divinas enseñanzas y agraviada en sus sacrosantos derechos es la que mueve nuestros pasos en la peregrinación á Alba é inspira nuestras oraciones al pedir que por la intercesión de Santa Teresa de Jesús nos conceda el cielo, luz y acierto para cuantos en puestos más ó menos preeminentes comparten las graves responsabilidades del poder, concordia y caridad á todos los que con nuestro respeto á la autoridad y obediencia á las leyes, tanto podemos contribuir á la tranquilidad y bienestar de la patria.

Este, y sólo éste, es el fruto que de vuestra religiosidad y patriotismo Nos complacemos en esperar al proponeros la peregrinación á Alba de Tormes con ocasión de las próximas fiestas de nuestra amadísima Patrona.

Nuestro Consejo diocesano de Acción católica, con la actividad y celo que Nos tiene demostrado, será el encargado de organizar en nuestro nombre cuantos detalles se refieren á las proyectadas pere-

grinaciones religiosas, poniéndose al efecto en relación directa con los muy ilustres señores Arciprestes, Comunidades y Asociaciones piadosas, cuyo concurso estime conducente al mayor esplendor y éxito de nuestro proyecto.

Y para que propagandas sectarias, recelos infundados ó noticias falsas no desnaturalicen nuestros propósitos en la peregrinación proyectada en honor de Santa Teresa, ó los solemnes cultos que, con aplauso y rogocijo de todos los verdaderos católicos, se consagrarán el 2 del próximo mes á la Santísima Virgen del Rosario, hacemos constar que única y exclusivamente como actos de carácter religioso los aprobamos y bendecimos, rechazando en absoluto toda significación política que amigos ó adversarios pretendan atribuirles. Iremos al templo en demanda de remedio para nuestras necesidades públicas y privadas y bien seguros de que acudiendo al Cielo, en pública y solemne manifestación de nuestra fe, no sólo no agraviamos á nadie, ni infringimos ninguna ley divina ó humana, sino antes bien, cumplimos con el doble deber de católicos y de españoles. Sólo falseando nuestras intenciones podrán atribuirnos fines políticos, que por ser tales, constituirían una profanación de nuestros sentimientos más íntimos y sagrados.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Salamanca á 24 de Septiembre de 1910.

✠ FR. FRANCISCO JAVIER, Obispo.

Dese conocimiento al pueblo de Nuestra circular en la forma que estimen más conveniente los venerables párrocos.

OBISPADO DE SALAMANCA

CIRCULAR

Próximo el mes de Octubre, creemos oportuno recordar al venerable clero de la diócesis el más exacto cumplimiento de las disposiciones siguientes:

1.^a Desde el primer día del próximo Octubre, hasta el 2 de Noviembre, se rezará, al menos, la tercera parte del Rosario, con la Letanía lauretana y la oración á San José, mandada por el inmortal Pontífice León XIII, de feliz recordación, en todas las iglesias parroquiales: en los anejos, sobre todo donde hubiere *Reservado*, el Párroco designará la persona que habrá de dirigir el rezo.

2.^a En las parroquias donde hubiere medios para mayor solemnidad que la ordinaria, facultamos para exponer el Santísimo durante el Rosario y dar con Él la bendición en la reserva. En las demás parroquias, por pobres que sean, se hará la exposición tan sólo en los días festivos de todo el mes.

3.^a En todas las parroquias de los pueblos se hará públicamente con el mayor esplendor posible la solemne procesión del Rosario en uno de los domingos de dicho mes. En la capital se organizará y partirá, como de antiguo viene haciéndose, del grandioso templo conventual de San Esteban en la tarde del domingo, día 2, y á ella debe concurrir todo el clero de la ciudad, para lo cual los señores Párrocos avisarán oportunamente á los sacerdotes adscriptos á sus respectivas feligresías.

4.^a Para mayor fruto de las almas y estímulo de la

piedad de los fieles que asistan al Santo Rosario en las iglesias parroquiales de la diócesis ó en la de San Esteban de esta ciudad, concedemos cincuenta días de indulgencia por cada vez que asistan al rezo del Rosario; otros cincuenta por oír la plática ó recibir la bendición al reservar el Santísimo.

Salamanca, 18 de Septiembre de 1910.

✠ FR. FRANCISCO JAVIER, Obispo.

Sacra Congregatio Consistorialis

De amotione administrativa ab officio et beneficio curato

DECRETUM

Maxima cura semper Ecclesiae fuit, ut christiano populo praeesent et animarum saluti prospicerent selecti e sacerdotum numero viri, qui vitae integritate niterent et cum fructu suis muniis fungerentur.

Quamvis autem, ut hi rectores quae parociae utilia aut necessaria esse iudicaret alacriore possent animo suscipere soluti metu ne ab Ordinario amoverentur pro lubitu, praescriptum generatim fuerit, ut stabiles in suo officio permanerent; nihilominus, quia stabilitas haec in salutem est inducta fidelium, idcirco sapienti consilio cautum est, ut eadem non sic urgeatur, ut in perniciem potius ipsorum cedat.

Quapropter, si quis scelestus creditum sibi gregem destruat magis quam aedificet, is debet, iuxta antiquissimum et constantem Ecclesiae morem, quantum fas est, instituto iudicio de crimine, beneficio privari, hoc est a parochiali munere abduci. Quod si, vi canonici iuris, criminali iudicio ac poenali destituti non sit locus; parochus autem hac illave de causa,

etiam culpa semota, utile ministerium in paroecia non gerat, vel gerere nequeat, aut forte sua ibi praesentia noxius evadat, alia suppetunt remedia ad animarum saluti consulendum. In his potissimum est parochi amotio, quae oeconomica seu disciplinaria vulgo dicitur, et nullo iudiciali apparatu, sed administrativo modo decernitur, nec parochi poenam propositam habet, sed utilitatem fidelium. Salus enim populi suprema lex est: et parochi ministerium fuit in Ecclesia institutum, non in commodum eius cui committitur, sed in eorum salutem pro quibus confertur.

Verum, quum de hac amotione canonicae leges haud plane certae perspicuaeque viderentur, coetus Consultorum et Emorum Patrum ecclesiastico codici conficiendo praepositus, rem seorsim ac repetito studio tractandam suscepit; collatisque consiliis, censuit formam quandam accuratiorem esse statuendam, qua gravis haec ecclesiasticae disciplinae pars regeretur. Quae studia quum SSmus. D. N. Pius PP. X et vidisset et probasset, quo tutius in re tanti momenti procederet, sententiam quoque sacrae huius Congregationis Consistorialis exquirendam duxit. Qua excepta et probata, ut Ecclesia posset, nulla interiecta mora, novae huius disciplinae beneficio frui, decretum per hanc S. Congregationem edi iussit, quo novae normae de amotione administrativa ab officio vel beneficio curato statutae promulgarentur, eademque canonicam legem pro universa Ecclesia constituerent, omnibus ad quos spectat rite religioseque servandam.

Haec autem normae hisce qui sequuntur canonibus continentur.

I.—De causis ad amotionem requisitis

CAN. I

Causae ob quas parochus administrativo modo amoveri potest hae sunt:

1.º Insania, a qua ex peritorum sententia perfecte et sine relabendi periculo sanus fieri non posse videatur; aut ob quam parochi existimatio et auctoritas, etiamsi convaluerit, eam penes populum fecerit iac-

turam, ut noxium iudicetur eundem in officio retinere.

2.º Imperitia et ignorantia quae paroeciae rectorem imparem reddat suis sacris officiis.

3.º Surditas, caecitas et alia quaelibet animae et corporis infirmitas, quae necessarius curae animarum officiis imparem in perpetuum vel etiam per diuturnum tempus sacerdotem reddant, nisi huic incommodo per coadiutorem vel vicarium occurri congrue possit.

4.º Odium plebis, quamvis iniustum et non universale, dummodo tale sit quod utile parochi ministerium impediatur, et prudenter praevideatur brevi non esse cessaturum.

5.º Bonae aestimationis amissio penes probos et graves viros, sive haec procedat ex inhonesta aut suspecta vivendi ratione parochi, vel ex alia eius noxia, vel etiam ex antiquo eiusdem crimine, quod nuper detectum ob praescriptionem poena plecti amplius non possit; sive procedat ex facto et culpa familiarum et consanguineorum quibuscum parochus vivit, nisi per eorum discessum bonae parochi famae sit satis provisum.

6.º Crimen quod, quamvis actu occultum, mox publicum cum magna populi offensione fieri posse prudenti Ordinarii iudicio praevideatur.

7.º Noxia rerum temporalium administratio cum gravi ecclesiae aut beneficii damno; quoties huic malo remedium afferri nequeat auferendo administrationem parochi aut alio modo, et aliunde parochus spirituale ministerium utiliter exercent.

8.º Neglectio officiorum parochialium post unam et alteram monitionem perseverans et in re gravis momenti, ut in sacramentorum administratione, in necessaria infirmorum adstantia, in catechismi et evangelii explicatione, in residentiae observantia.

9.º Inobedientia praeceptis Ordinarii post unam et alteram monitionem et in re gravis momenti, ceu cavendi á familiaritate cum aliqua persona vel familia, curandi debitam custodiam et munditiam domus Dei, modum adhibendi in taxarum parochialium exactione et similibus.

Monitio de qua superius sub extremo duplici numero, ut peremptoria sit et proximae amotionis prae-nuntia, fieri ab Ordinario debet, non paterno dumtaxat more, verbotenus et clam omnibus; sed ita ut de eadem in actis Curiae legitime constet.

II.—De modo procedendi in generali

CAN. 2

§ 1. Modus deveniendi ad amotionem administrativam hic est: ut ante omnia parochus invitetur ad renunciandum: si renuat, gradus fiat ad amotionis decretum: si recursum contra amotionis decretum interponat, procedatur ad revisionem actorum et ad praecedentis decreti confirmationem.

§ 2. In quo procedendi gradu regulae infra statutae ita servandae sunt, ut, si violentur in iis quae substantiam attingunt, amotio ipsa nulla et irrita evadat.

III.—De personis ad motionem decernendam necessariis

CAN. 3

§ 1. In *invitatione* parochi facienda ut renunciaret, et in *amotionis decreto* ferendo, Ordinarius ut legitime agat, non potest ipse solus procedere; sed debet inter examinatores, de quibus statuit Sacra Tridentina Synodus cap. XVIII, sess. XXIV, *de reform.*, duos sibi sociare et eorum consensum requirere in omnibus actibus pro quibus hic expresse exigitur: in ceteris vero consilium.

§ 2. In *revisione autem decreti amotionis*, quoties haec necessaria evadat, duos parochos consultores assumat, quorum consensum vel consilium requiret, eodem modo ac in § superiore de examinatis dictum est.

CAN. 4

Examinatoribus et parochis consultoribus eligendis lex in posterum ubilibet servanda haec esto:

§ 1. Si synodus habeatur, in ea, iuxta receptas normas, eligendi erunt tot numero quot Ordinarius prudenti suo iudicio necessarios iudicaverit

§ 2. Examinatoribus et parochis consultoribus medio tempore inter unam et aliam synodum demortuis, vel alia ratione a munere cessantibus, alios *prosynodales* Ordinarius substituet de consensu Capituli Cathedralis, et, hoc deficiente, de consensu Consultorum dioecesanorum.

§ 3. Quae regula servetur quoque in examinatribus et parochis consultoribus eligendis, quoties synodus non habeatur.

§ 4. Examinatores et consultores sive in synodo, sive extra synodum electi, post quinquennium a sua nominatione, vel etiam prius, adveniente nova synodo, officio cadunt. Possunt tamen, servatis de iure servandis, denuo eligi.

§ 5. Removeri ab Ordinario durante quinquennio nequeunt, nisi ex gravi causa et de consensu capituli cathedralis, vel consultorum dioecesanorum.

CAN. 5

§ 1. Examinatores et parochi consultores ab Ordinario in causa amotionis assumendi, non quilibet erunt, sed duo seniores ratione electionis, et in pari electione seniores ratione sacerdotii, vel, hac deficiente, ratione aetatis.

§ 2. Qui inter eos ob causam in iure recognitam suspecti evidenter appareant, possunt ab Ordinario, antequam rem tractandam suscipiat, excludi. Ob eandem causam parochus potest contra ipsos excipere, cum primum in causa veniat.

§ 3. Alterutro vel utroque ex duobus prioribus examinatribus vel consultoribus impedito vel excluso, tertius vel quartus eodem ordine assumetur.

CAN. 6

§ 1. Quoties in canonibus qui sequuntur expresse dicitur, Ordinario procedendum esse de examinatorum vel consultorum consensu, ipse debet per secreta suffragia rem dirimere, et ea sententia probata erit quae duo saltem suffragia favorabilia tulerit.

§ 2. Quoties vero Ordinarius de consilio examinatorum vel consultorum procedere potest, satis est ut

eos audiat, nec ulla obligatione tenetur ad eorum votum, quamvis concors, accedendi.

§ 3. In utroque casu de consequentibus ex scrutinio scripta relatio fiat, et ab omnibus subsignetur.

CAN. 7

§ 1. Examinatores et consultores debent sub gravi, dato iureiurando, servare secretum officii circa omnia quae ratione sui muneris noverint, et maxime circa documenta secreta, disceptationes in consilio habitas, suffragiorum numerum et rationes.

§ 2. Si contra fecerint, non solum a munere examinantis et consultoris amovendi erunt, sed alia etiam condigna poena ab Ordinario pro culpae gravitate, servatis servandis, multari poterunt: ac praeterea obligatione tenentur sarcindi damna, si quae fuerint inde sequuta.

IV.—De invitatione ad renunciandum

CAN. 8

Quoties itaque, pro prudenti Ordinarii iudicio, videatur parochus incidisse in unam ex causis superius in *can. 1*, recensitis, ipse Ordinarius duos examinatores a iure statutos convocabit, omnia eis patefaciet, de veritate et gravitate causae cum eis disceptabit, ut statuatur sitne locus formali invitationi parochi ad renunciandum.

CAN. 9

§ 1. Formalis haec invitatio semper praemittenda est antequam ad amotionis decretum deveniatur, nisi agatur de insania, vel quoties invitandi modus non suppetat, ut si parochus lateat.

§ 2. Decernenda autem est de examinerum consensu.

CAN. 10

§ 1. Invitatio scripto facienda generatim est. Potest tamen aliquando, si tutius et expeditius videatur, verbis fieri ab ipso Ordinario, vel ab eius delegato, adistente aliquo sacerdote, qui actuarii munere funga-

tur, ac de ipsa invitatione documentum redigat in actis curiae servandum.

§ 2. Una cum invitatione ad renunciandum debent vel scripto vel verbis, ut supra, parochi patefieri causae seu ratio ob quam invitatio fit, argumenta quibus ratio ipsa innitur, servatis tamen debitis cautelis de quibus in *can. 11*, examinatorum suffragium postulatum et impetratum.

§ 3. Si agatur de occulto delicto, et invitatio ad renunciandum scripto fiat, causa aliqua dumtaxat generalis nuncianda est; ratio autem in specie cum argumentis quibus delicti veritas comprobatur, ab Ordinario verbis dumtaxat est explicanda, adsistente uno examinatorum qui actuarii munere fungatur, et cum cautelis ut supra.

§ 4. Denique sive scripto sive voce invitatio fiat, admonendus parochus est, nisi intra decem dies ab accepta invitatione aut renuntiationem exhibuerit, aut efficacibus argumentis causas ad amotionem invocatas falsas esse demonstraverit, ad amotionis decretum esse deveniendum.

CAN. 11

§ 1. In communicandis argumentis quibus comprobatur veritas causae ad renuntiationem obtinendam adductae, caveatur ne nomina patefiant recurrentium vel testium, si ii secretum petierint, aut etiamsi secretum non petierint, si ex adiunctis praevideatur eos vexationibus facile expositum iri.

§ 2. Item relationes ac documenta quae sine periculo magnae populi offensionis, rixarum vel querelarum palam proferri non possunt, scripto ne patefiant; imo ne verbis quidem, nisi cauto omnino ne memorata incommoda eveniant.

CAN. 12

Fas autem parochi est, invitatione cum assignato temporis limite accepta, dilationem ad deliberandum vel ad defensionem parandam postulare. Quam Ordinarius potest iusta de causa, cum examinatorum consensu, et modo id non cedat in detrimentum animarum, ad alios decem vel viginti dies concedere.

CAN. 13

§ 1. Si parochus invitationi sibi factae assentiri et paroecia se abdicare statuat, renuntiationem edere potest etiam sub conditione, dummodo haec ab Ordinario legitime acceptari possit et acceptetur.

§ 2. Fas autem parochi renunciandi est loco causae ab Ordinario invocatae aliam ad renunciandum allegare sibi minus molestam vel gravem, dummodo vera et honesta sit, e. g. ut obsequatur Ordinarii desiderii.

§ 3. Renuntiatione sequuta et ab Ordinario acceptata, Ordinarius beneficium vel officium vacans ex renuntiatione declaret.

V.—De amotionis decreto

CAN 14

§ 1. Si parochus intra utile tempus nec renuntiationem emittat, nec dilationem postulet, nec causas ad amotionem invocatas oppugnet, Ordinarius, postquam constiterit invitationem ad renunciandum rite factam, parochi innotuisse, neque ipsum quominus respondeat legitime impeditum fuisse, procedat ad amotionis decretum servatis regulis quae in sequentibus canonibus statuuntur.

§ 2. Si vero non constet de superius indicatis duobus adiunctis, Ordinarius opportune provideat, aut iterans parochi invitationem ad renunciandum, aut eidem prorogans tempus utile ad respondendum.

CAN. 15

§ 1. Si parochus oppugnare velit causas ad amotionem decernendam invocatas, debet intra utile tempus scripto deducere iura sua, allegationibus ad hoc unum directis, ut causam ob quam renunciatio petitur impugnet et evertat.

§ 2. Potest etiam ad aliquod factum vel assertum quod sua intersit comprobandum, duos vel tres testes proponere, et ut examinentur postulare.

§ 3. Ordinarii tamen est cum examinatorum consensu eos vel aliquot ipsorum, si idonei sint et eorum

examen necessarium videatur, admittere et excutere; vel etiam, si causa amotionis liqueat et testium examen inutile et ad moras nectendas petitem appareat, excludere.

§ 4. Quod si, allegationibus exhibitis, dubium exoriat quod diluere oporteat ut tuto procedi liceat, Ordinarii erit cum examinatorum consilio, etiam parochus non postulante, testes qui necessarii videantur inducere, et parochum ipsum, si opus sit interrogare.

CAN. 16

§ 1. In examine testium sive ex officio sive rogante parochus inductorum, ea dumtaxat serventur quae necessaria sint ad veritatem in tuto ponendam, quotibet iudiciali apparatu et *reprobationibus* testium exclusis.

§ 2. Eadem regula in interrogatione parochi, si locum habeat, servetur.

CAN. 17

§ 1. Si parochus intersit et documenta ac nomina testium ipsi patefiant, ipsiusmet erit, si possit ac velit contra ea quae afferuntur excipere.

§ 2. Quando vero parochus iuxta *can. 9* invitari nequeat ad iura sua deducenda, aut quando iuxta *can. 11* testium nomina et aliqua documenta ei manifestari nequeant, ipse Ordinarius curas et industrias omnes adhibeat, (seu *diligentias*, ut vulgo dicitur, peragat) ut de documentorum valore et de testium fide iustum iudicium fieri possit.

CAN. 18

§ 1. Ad renunciationem et amotionem impediendam nefas parochus est turbas ciere, publicas subscriptiones in sui favorem promovere, populum sermonibus aut scriptis excitare, aliaque agere quae legitimum iurisdictionis ecclesiasticae exercitium impedire possunt: secus, iuxta prudens Ordinarii iudicium pro gravitate culpae puniatur.

§ 2. Insuper cum agatur de re ad consulendum animarum bono directa et administrativo modo resolvenda, parochus, nisi legitime impeditus sit, debet

ipse per se, excluso aliorum interventu, adstare. Si autem impeditus sit, potest probum aliquem sacerdotem sibi benevisum et ab Ordinario acceptatum procuratorem suum constituere.

CAN. 19

§ 1. Omnibus expletis quae ad iustam parochi tuitionem pertinent, de amotionis decreto ab Ordinario cum examinadoribus discutiendum est, et per secreta suffragia iuxta praescripta in *can. 6* res est definienda.

§ 2. Suffragium autem pro amotione nemo dare debet, nisi sibi certo constet causam parochi denuntiatam vere adesse eamque legitimam.

CAN. 20

§ 1. Si conclusio sit pro amotione, decretum ab Ordinario edi debet, quo generatim statuatur ratione boni animarum parochum amoveri. Propria autem et peculiaris amotionis causa exprimi potest pro prudenti Ordinarii iudicio, si id expediat et absque incommodis liceat. Mentio tamen semper facienda erit de invitatione facta ad renunciandum, de exhibitis a parochi allegationibus ac de requisito et obtento examinadorum suffragio.

§ 2. Decretum indicendum est sacerdoti; sed promulgari non debet, nisi elapso tempore utili ad interponendum recursum.

CAN. 21

Si conclusio non sit pro amotione, certior ea de re faciendus est parochus. Ordinarius autem ne omittat addere monitiones, salutaria consilia et praecepta quae pro casuum diversitate opportuna aut necessaria videantur: de quibus maxima ratio habenda erit, si denuo de illius sacerdotis amotione res futura sit.

VI.—De actorum revisione

CAN. 22

§ 1. Contra decretum amotionis datur dumtaxat recursus ad eundem Ordinarium pro revisione acto-

rum coram novo Consilio, quod Ordinario et duobus parochis consultoribus constat iuxta § 2, *can. 3.*

§ 2. Recursus interponendus est intra decem dies ab indicto decreto; nec remedium datur contra lapsum fatalium, nisi parochus probet se vi maiori impeditum a recursu fuisse; de qua re videre debet Ordinarius cum examinoribus, quorum consensus requiritur.

CAN. 23

Interposito recursu, dantur parochi adhuc decem dies ad novas allegationes producendas iisdem servatis regulis quae superius in discussione coram examinoribus statutae sunt, salva dispositione § 4, *can. seq.*

CAN. 24

§ 1. Consultores, convenientes cum Ordinario, de duobus tantum videre debent, utrum in actibus praecedentibus vitia formae in ea irrepserint quae rei substantiam attingant, et utrum adducta a motionis ratio sit fundamento destituta.

§ 2. Ad hunc finem omnia superius acta et adducta examinare debent atque perpendere.

§ 3. Possunt etiam ex officio ad illa duo memorata discussionis capita in tuto ponenda exquirere et percontari de rebus quas necessario cognoscendas putent, auditis etiam, si opus sit, novis testibus.

§ 4. Parochus tamen ius non habet exigendi ut novi testes inducantur et examinentur; nec ut sibi dilationes ulteriores ad deducenda sua iura concedantur.

CAN. 25

§ 1. Admissio vel reiectio recursus maiore suffragiorum numero est decernenda.

§ 2. Adversus huius consilii resolutionem non datur locus ulteriori expostulationi.

VII.—De amoti provisione

CAN. 26

§ 1. Sacerdoti ex facta sibi invitatione renuncianti, aut administrativo modo a paroecia amoto, Ordini-

narius pro viribus consulat, aut per traslationem ad aliam paroeciam, aut per assignationem alicuius ecclesiastici officii, aut per pensionem aliquam, prout casus ferat et adiuncta permittant.

§ 2. In provisionis assignatione Ordinarius examinatores, vel parochos consultores si usque ad eos causa pervenerit, audire ne omittat.

CAN. 27

§ 1. Paroeciam Ordinarius ne assignet, nisi dignus idoneusque ad eam regendam sit sacerdos; proponere autem eidem potest paroeciam paris, inferioris aut etiam superioris ordinis, prout aequitas et prudentia videantur exigere.

§ 2. Si agatur de pensione, hanc Ordinarius ne assignet nisi servatis de iure servandis.

§ 3. In pari conditione, renuncianti magis favendum in provisione est quam amoto.

CAN. 28.

§ 1. Negotium de provisione sacerdotis potest Ordinarius reservare post expletam causam amotionis, et generatim quam citius expediendum.

§ 2. Sed potest etiam in ipsa invitatione ad renunciandum vel separatis litteris, pendente amotionis negotio, vel in ipso amotionis decreto provisionem hanc proponere et indicare, si expediens iudicaverit.

§ 3. In quolibet casu quaestio de provisione futura sacerdotis non debet commisceri cum quaestione praesenti de amotione a paroecia; neque illa hanc impedire aut remorari, si bonum animarum exigit ut expediatur.

CAN. 29

§ 1. Sacerdos qui renunciavit, aut a beneficio vel officio amotus fuit, debet quamprimum liberam relinquere paroecialem domum, et omnia quae ad paroeciam pertinent eius oeconomio regulariter tradere. Et si moras illegitime nectat, potest ecclesiasticis sanctionibus ad id cogi.

§ 2. Quod si agatur de infirmo, Ordinarius eidem permitat usum etiam *exclusivum*, ubi sit opus, paroec-

cialium aedium, usque dum possit pro prudenti eiusdem Ordinarii iudicio commode alio transferri. Interim veronovus paroeciae rector aliquam aliam temporariam habitationem in paroecia sibi comparari curet.

VIII. De iis qui huic legi subiacent

CAN. 30

Superius constitutis regulis,—adamussim applicandis iis omnibus qui paroeciam, quovis titulo, ut proprii eius rectores obtinent, sive nuncupentur Vicarii perpetui, sive *desservants*, sive alio quolibet nomine,—locus non est, quoties paroecia committatur curae alicuius sacerdotis qua oeconomi temporalis vel Vicarii ad tempus, sive ob infirmitatem parochi, sive ob vacationem beneficii, aut ob aliam similem causam.

CAN. 31

§ 1. Si parochus in ius rapiatur ut reus criminis, pendente criminali iudicio sive coram ecclesiastica sive civili potestate, locus non datur administrativae illus ammotioni; sed expectandus est exitus iudicii

§ 2. Interim tamen si agatur de crimine quod infamiam facti inducat, Ordinarius parochum prohibere potest, quominus curam animarum exerceat ac temporalem administrationem beneficii gerat: ea vero munia cum congrua fructuum assignatione Vicario aliive a se eligendo committat.

§ 3. Iudicio autem criminali finito, locus erit restitutioni parochi, vel eius administrativae amotioni, vel canonicae destitutioni, prout iustitia exigat et adiuncta ferant

CAN. 32

Ordinarii nomine pro omnibus quae in hoc titulo statuuntur non venit Vicarius Generalis, nisi speciali mandato ad hoc sit munitus.

Iis autem cito exsequendis quae in hoc decreto statuuntur, SSmus. Dominus Noster mandat ut omnes et singuli Ordinarii quamprimum parochos aliquot consultores, iuxta praescripta *can. 4*, constituent. Quod vero ad examinatores attinet, si hi in dioecesi,

sive in synodo sive extra synodum electi, habeantur, statuit ut de cathedralis capituli vel consultorum dioecesanorum consilio, aut eos in officio confirmare (hac tamem lege ut post quinquennium a munere cessent), aut ad novam examinatorum electionem, servata regula *can. 4*, devenire possint, prout prudentia et adiuncta suaserint. Deficientibus vero in dioecesi examinatoribus, ad eorum electionem, servatis superioribus statutis, sine mora deveniant.

Praesentibus valituris, contrariis quibusvis non obstantibus.

Datum Romae, die 20 Augusti, 1910.

C. CARD. DE LAI, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, *Adessor*.

S. Congregación de Sacramentos

Decreto sobre la edad para recibir la primera Comunión (1)

Quam singulari Christus amore parvulos in terris fuerit prosequutus, Evangelii paginae plane testantur. Cum ipsis enim versari in deliciis habuit; ipsis manus imponere consuevit; ipsos complecti, ipsis benedicere. Idem indigne tulit repelli eos a discipulis, quos gravibus his dictis reprehendit: *Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos; talium est enim regnum Dei* (2). Quanti vero eorundem innocentiam animique candorem faceret, satis ostendit quum, advocato parvulo, discipulis ait: *Amen dico vobis, nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis*

(1) Sin perjuicio de publicar más adelante, para conocimiento de todos los fieles, la traducción castellana de este importante y consolador Decreto, ofrecemos hoy su texto original.

(2) Marc, x, 13, 14, 16.

in regnum coelorum. Quiquique ergo, humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est maior in regno coelorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo me suscipit (1).

Haec memorans catholica Ecclesia, vel a sui primordiis, admovere Christo parvulos curavit per eucharisticam Communionem, quam iisdem subministrare solita est etiam lactentibus. Id, ut in omnibus fere antiquis libris ritualibus ad usque saeculum XIII praescriptum est, in baptizando fiebat, eaque consuetudo alicubi diutius obtinuit; apud Graecos et Orientales adhuc perseverat. Ad summovendum autem periculum, ne lactentes praesertim panem consecratum eiicerent, ab initio mos invaluit Eucharistiam iisdem sub vini tantum specie ministrandi.

Neque in baptisate solum, sed subinde saepius divino epulo reficiebantur infantes. Nam et ecclesiarum quarundam consuetudo fuit Eucharistiam praebendi puerulis continuo post clerum, et alibi post adultorum Communionem residua fragmenta iisdem tradendi.

Mos hic deinde in Ecclesia latina obsolevit, nec sacrae mensae participes fieri coeperunt infantes, nisi illucescentis rationis usum aliquem haberent et Augusti Sacramenti notitiam quandam Quae nova disciplina, ab aliquot Synodis particularibus iam recepta, solemni sanctione firmata est oecumenici Concilii Lateranensis IV, anno MCCXV, promulgato celebri canone XXI, quo fidelibus, postquam aetatem rationis attingerint, sacramentalis Confessio praescribitur et Sacra Communio, hisce verbis: "Omnis utriusque sexus „fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, „omnia sua solus peccata confiteatur fideliter, saltem

(1) Matth., XVIII, 3, 4, 5.

„semel in anno proprio sacerdoti, et iniunctam sibi
„poenitentiam studeat pro viribus adimplere, susci-
„piens reverenter ad minus in Pascha Eucharistiae
„sacramentum, nisi forte de consilio proprii sacerdo-
„tis ob aliquam rationabilem causam ad tempus ab
„eius perceptione duxerit abstinendum„.

Concilium Tridentinum (1), nullo pacto reprobans antiquam disciplinam ministrandae parvulis Eucharistiae ante usum rationis, Lateranense decretum confirmavit et anathema dixit in eos qui contra sentirent: „Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles „utriusque sexus, quum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, iuxta praeceptum S. Matris Ecclesiae; anathema, sit„ (2).

Igitur vi allati et adhuc vigentis decreti Lateranensis, Christi fideles, ubi primum ad annos discretionis pervenerint, obligatione tenentur accendendi, saltem semel in anno, ad Poenitentiae et Eucharistiae sacramenta

Verum in hac rationis, seu discretionis aetate statuenda, haud pauci errores plorandique abusus decursu temporis inducti sunt. Fuerunt enim qui aliam sacramento Poenitentiae, aliam Eucharistiae suscipiendae discretionis aetatem assignandam esse censerent. Ad Poenitentiam quidem eam esse aetatem discretionis iudicarunt, in qua rectum ab inhonesto discerni posset, adeoque peccari; ad Eucharistiam vero seriore requiri aetatem, in qua rerum fidei notitia plenior animique praeparatio posset afferri maturior. Atque ita, pro variis locorum usibus hominumve opinionibus, ad primam Eucharistiae receptio

(1) Sess. XXI, de *Communione*, c. 4.

(2) Sess. XIII, de *Eucharistia*, c. 8, can. 9.

nem hinc decem annorum aetas vel duodecim, hinc quatuordecim vel maior etiam est constituta, prohibitis interim ab eucharistica Communionem pueris vel adolescentibus praescripta aetate minoribus.

Istiusmodi consuetudo, qua per speciem tutandi decoris augusti Sacramenti arcentur ab ipso fideles, complurium exstitit causa malorum. Fiebat enim ut puerilis aetatis innocentia a Christi complexu divulsa, nullo interioris vitae succo aleretur; ex quo illud etiam consequbatur, ut praevalido destituta praesidio iuventus, tot insidiis circumventa, amisso candore, ante in vitia rueret, quam sancta mysteria delibasset. Etiam si vero primae Communioni diligentior institutio et accurata sacramentalis Confessio praemittatur, quod quidem non ubique fit, dolenda tamen semper est primae innocentiae iactura, quae sumpta tenerioribus annis Eucharistia, poterat fortasse vitari.

Nec minus est reprobandus mos pluribus vigens in locis, quo sacramentalis Confessio inhihetur pueris nondum ad eucharisticam mensam admissis, aut iisdem absolutio non impertitur. Quo fit ut ipsi peccatorum fortasse gravium laqueis irretiti magno cum periculo diu iaceant.

Quod vero maximum est, quibusdam in locis pueri nondum ad primam Communionem admissi, ne instante quidem mortis discrimine, Sacro muniri Viatico permittuntur, atque ita, defuncti et more infantium illati tumulo, Ecclesiae suffragiis non iuvantur.

Eiusmodi damna inferunt qui extraordinariis praeparationibus primae Communioni praemittendis plus aequo insistunt, forte minus animadvertentes, id genus cautelae a Iansenianis erroribus esse profectum, qui Sanctissimam Eucharistiam praemium esse contendunt, non humanae fragilitatis medelam. Contra tamen profecto sensit Tridentina Synodus quum do-

cuit, eam esse “antidotum quo liberemur a culpis quotidianis et a peccatis mortalibus praeservemur,” (1); quae doctrina nuper a Sacra Congregatione Concilii pressius inculcata est decreto die xxvi mensis Decembris an. MDCCCXCV lato, quo ad Communionem quotidianam aditus universis, tum provectoris, tum tenerioris aetatis patuit, duabus tantummodo impositis conditionibus, statu gratiae et recto voluntatis proposito.

Nec sane iusta causa esse videtur quamobrem, quum antiquitus sacrarum specierum residua parvulis etiam lactentibus distribuerentur, extraordinaria nunc praeparatio a puerulis exigatur qui in primi candoris et innocentiae felicissima conditione versantur, mysticoque illo cibo, propter tot huius temporis insidias et pericula indigent maxime.

Quos reprehendimus abusus ex eo sunt repetendi, quod nec scite nec recte definiverint, quatenam sit aetas discretionis, qui aliam Poenitentiae, aliam Eucharistiae assignarunt. Unam tamen eandemque aetatem ad utrumque Sacramentum requirit Lateranense Concilium, quum coniunctum Confessionis et Communionis onus imponit. Igitur, quemadmodum ad Confessionem aetas discretionis ea censetur, in qua honestum ab inhonesto distingui potest, nempe qua ad usum aliquem rationis pervenitur; sic ad Communionem ea esse dicenda est, qua eucharisticus panis queat a communi dignosci; quae rursus eadem est aetas in qua puer usum rationis est assequutus.

Nec rem aliter acceperunt praecipui Concilii Lateranensis interpretes et aequales illorum temporum. Ex historia enim Ecclesiae constat, synodos plures et episcopalia decreta, iam inde a saeculo XII, paulo post Lateranense Concilium, pueros annorum septem ad

(1) Sess. XIII, de *Eucharistia*, c. 2.

primam Communionem admisisse. Exstat praeterea summae auctoritatis testimonium, Doctor Aquinas, cuius haec legimus: “Quando iam pueri *incipiunt* „*aliqualem* usum rationis habere, ut possint devotionem concipere huius Sacramenti (Eucharistiae), „tunc potest eis hoc Sacramentum conferri,„ (1). Quod „sic explanat Ledesma: Dico ex omnium consensu, quod omnibus habentibus usum rationis danda „est Eucharistia, quantumcumque cito habeant illum „usum rationis; esto quod adhuc confuse cognoscat „ille puer quid faciat,„ (2). “Eundem locum his verbis „explicat Vasquez: Si puer semel ad hunc usum rationis pervenerit, statim ipso iure divino ita obligatur, ut Ecclesia non possit ipsum omnino liberare,„ (3). Eadem docuit S. Antoninus, scribens: “Sed cum est „doli capax (puer), cum scilicet potest peccare mortaliter, tum obligatur ad praeceptum de Confessione, „et per consequens de Communionem,„ (4). Tridentinum quoque Concilium ad hanc impellit conclusionem. Dum enim memorat Sess XXI, c. 4: “parvulos usu rationis carentes nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiae communionem,„ unam hanc rei rationem assignat, quod peccare non possint: “Si „quidem, inquit, adeptam filiorum Dei gratiam in illa „aetate amittere non possunt,„. Ex quo patet hanc esse Concilii mentem, tunc pueros Communionis necessitate atque obligatione teneri quum gratiam peccando possunt amittere. His consonant Concilii Romani verba, sub Benedicto XIII celebrati ac docentis, obligationem Eucharistiae sumendae incipere “postquam

(1) *Summ. Theol.*, 3 part., q. 80, a. 9, ad 3.

(2) In S. THOM. 3 p., q. 80, a. 9, dub. 6.

(3) In 3 P., S. THOM., disp. 214, c. 4, n. 43.

(4) P. III, tit. 14, c. 2, § 5.

„pueruli ac puellae ad annum discretionis pervenerint, ad illam videlicet aetatem in qua sunt apti ad discernendum hunc sacramentalem cibum, qui alius non est quam verum Iesu Christi corpus, a pane communi et profano, et sciunt accedere cum debita pietate ac religione,„ (1). Catechismus Romanus autem, „qua aetate, inquit, pueris sacra mysteria danda sint, nemo melius constituere potest quam pater et sacerdos cui illi confiteantur peccata. Ad illos enim pertinet explorare, et a pueris percunctari, an huius admirabilis Sacramenti cognitionem aliquam acceperint et gustum habeant,„ (2).

Ex quibus omnibus colligitur aetatem discretionis ad Communionem eam esse, in qua puer panem eucharisticum a pane communi et corporali distinguere sciat ut ad altare possit devote accedere. Itaque non perfecta rerum Fidei cognitio requiritur, quum aliqua dumtaxat elementa sint satis, hoc est *aliqua cognitio*; neque plenus rationis usus, quum sufficiat usus quidam incipiens, hoc est *aliquis usus rationis*. Quapropter Communionem ulterius differre, ad eamque recipiendam maturiorem aetatem constituere, improbandum omnino est, idque Apostolica Sedes damnavit pluries. Sic fel. rec. Pius Papa IX litteris Cardinalis Antonelli ad episcopos Galliae datis die XII Martii anno MDCCCLXVI invalescentem in quibusdam dioecesibus morem protrahendae primae Communionis ad maturiores eosque praefixos annos acriter improavit. Sacra vere Congregatio Concilii, die XV mensis Martii an. MDCCCLXVI Concilii Provincialis Rothomagensis caput emendavit, quo pueri vetabantur infra duo-

(1) *Istruzione per quei che debbono la prima volta ammettersi alla S. Comunione.* Append. XXX, P. 11.

(2) P. II, *De Sacr. Euchar.*, n. 63.

decimum aetatis annum ad Communionem accedere. Nec absimili ratione se gessit haec S. Congregatio de disciplina Sacramentorum in causa Argentinensi die xxv mensis Martii anno MDCCCCX; in qua cum ageretur, admittine posset ad sacram Communionem pueri vel duodecim vel quatuordecim annorum, rescripsit: "Pueros et puellas, cum ad annos discretionis seu ad „usum rationis pervenerint, ad sacram mensam ad „mittendos esse„.

Hisce omnibus mature perpensis, Sacer hic Ordo de disciplina Sacramentorum, in generali Congregatione habita die xv mensis Iulii a. MDCCCCX, ut memorati abusus prorsus amoveantur et pueri vel a teneris annis Iesu Christo adhaereant, Eius vitam vivant, ac tutelam inveniant contra corruptelae pericula, sequentem normam de prima puerorum Communionem, ubique servandam statuere opportunum censuit.

I. Aetas discretionis tum ad Confessionem tum ad S. Communionem ea est, in qua puer incipit ratiocinari, hoc est circa septimum annum, sive supra, sive etiam infra. Ex hoc tempore incipit obligatio satisfaciendi utrique praecepto Confessionis et Communionis.

II. Ad primam Confessionem et ad primam Communionem necessaria non est plena et perfecta doctrinae christianae cognitio. Puer tamen postea debet integrum catechismum pro modo suae intelligentiae gradatim addiscere.

III. Cognitio religionis quae in puero requiritur, ut ipse ad primam Communionem convenienter se praeparet, ea est, qua ipse fidei mysteria necessaria necessitate medii pro suo captu percipiat, atque eucharisticum panem a communi et corporali distinguat ut ea devotione quam ipsius fert aetas ad SS. Eucharistiam accedat.

IV. Obligatio praecepti Confessionis et Communionis, quae puerum gravat, in eos praecipue recidit qui ipsius curam habere debent, hoc est in parentes, in confessarium, in institutores et in parochum. Ad patrem vero, aut ad illos qui vices eius gerunt, et ad confessarium, secundum Catechismum Romanum, pertinet admittere puerum ad primam Communionem.

V. Semel aut pluries in anno curent parochi indicare atque habere Communionem generalem puerorum, ad eamque, non modo novensiles admittere, sed etiam alios, qui parentum confessariive consensu, ut supra dictum est, iam antea primitus de altari sancta libarunt. Pro utrisque dies aliquot instructionis et praeparationis praemittantur.

VI. Puerorum curam habentibus omni studio curandum est ut post primam Communionem iidem pueri ad sacram mensam saepius accedant, et, si fieri possit, etiam quotidie, prout Christus Iesus et mater Ecclesia desiderant, utque id agant ea animi devotione quam talis fert aetas. Meminerint praeterea quibus ea cura est gravissimum quo tenentur officium providendi ut publicis catechesis praeceptionibus pueri ipsi interesse pergant, sin minus, eorundem religiosae institutioni alio modo suppleant.

VII. Consuetudo non admittendi ad confessionem pueros, aut numquam eos absolvendi, quum ad usum rationis pervenerint, est omnino improbanda Quare Ordinarii locorum, adhibitis etiam remediis iuris, curabunt ut penitus de medio tollatur.

VIII. Detestabilis omnino est abusus non ministrandi Viaticum et Extremam Unctionem pueris post usum rationis eosque sepeliendi ritu parvulorum. In eos, qui ab huiusmodi more non recedant, Ordinarii locorum severe animadvertant.

Haec a PP. Cardinalibus Sacrae huius Congrega-

tionis sancita SSmus D. N. Pius Papa X, in audientia diei VII currentis mensis, omnia adprobavit, iussitque praesens edi ac promulgari decretum. Singulis autem Ordinariis mandavit ut idem decretum, non modo parochis et clero significarent, sed etiam populo, cui voluit legi quotannis tempore praecepti paschalis, vernacula lingua. Ipsi autem Ordinarii debebunt, unoquoque exacto quinquennio, una cum ceteris dioecesis negotiis, etiam de huius observantia decreti ad S. Sedem referre.

Non obstantibus contrariis quibuslibet.

Datum Romae ex Aedibus eiusdem S. Congregationis, die VIII mensis Augusti anno MDCCCX.

D. CARD. FERRATA, *Praefectus*.

Ph. Giustini, *a Secretis*.

CENTENARIO DE BALMES

CARTA DE SU SANTIDAD

AL VENERABLE HERMANO JOSÉ, OBISPO DE VICH

PÍO PAPA X

VENERABLE HERMANO, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

La empresa que habéis acometido tú y tus vicenses de celebrar con múltiples manifestaciones el centésimo aniversario del nacimiento de Jaime Balmes, es del todo digna de la entusiasta aprobación de todos los buenos, ya por los merecimientos del preclarísimo ciudadano, ya por la oportunidad del asunto. Verdad

es que, durante la primera mitad del siglo pasado, no faltaron hombres que merecieron bien de la Iglesia y de la sociedad civil por sus escritos; pero á todos debe decirse que aventajó, sin duda, el que, por singular gracia de Dios, parece haber nacido para ilustrar esplendorosamente y defender con denuedo los principios de la Sabiduría cristiana, en aquella perturbación de los ánimos y de la cosa pública que siguió en toda Europa á la horrenda convulsión de la Francia. Puesto que, varón de sumo ingenio y de exquisita doctrina, cuando hecho sacerdote se consagró á la divina gloria y al bien común, tomó en buen hora la causa de la verdad y la sostuvo hasta el último aliento con esfuerzo admirable. De ahí resultaron aquellos sus libros de filosofía, de política cristiana, de los grandes beneficios de la Iglesia en favor de la humana sociedad, libros que nadie ignora cuánto bien hicieron á muchos llevándolos á buen camino de salvación, y que le granjearon la más al alta estima aun de sus mismos adversarios. Por lo cual, si es conveniente que á la ocasión que se ofrece de celebrar la memoria de tan insigne varón se apreste la nación española, de la cual fué ornamento y lumbrera, y de un modo especial debéis hacerlo vosotros, sus paisanos; es también justo que Nos os prestemos ayuda, tratándose de honrar á un hombre que brilló por sus trabajos en bien de la Iglesia universal y por su devoción hacia esta Sede Apostólica.

Y hacemos esto con tanto mayor gusto, cuanto que de esta solemne conmemoración del sacerdote ejemplar, ilustre sobre todo por su defensa de la doctrina revelada, pensamos que puede fácilmente despertarse

de un modo particular entre el Clero un empeño semejante, necesario ciertamente hoy día en que se pretende á cada paso que no existe verdad alguna que exceda los límites y pequeñez de la razón humana, y la benéfica influencia de la religión divina se excluye paulatinamente de todo el régimen de la sociedad. Y así Nos alegramos en gran manera de que, mientras se preparan ahí otros festejos en honor de Balmes, se haya convocado un solemne Congreso para promover la apología de la fe cristiana, según los más recientes progresos de las ciencias; y ya Nos representamos la abundancia de excelentes frutos que se conseguirán, si los congresistas siguen las pisadas de este doctor. A la verdad no puede ser bastante deplorada la temeridad de algunos que, esclavos de la novedad más de lo que conviene, olvidan en la defensa de la Religión el ejemplo y enseñanza de los Santos Padres y presentan un género de apología tal que más sirve de daño á la Iglesia que de provecho. Pero conociendo bien tu diligencia en cumplir con tu cargo, unida á la integridad de la doctrina y erudición suma; confiamos que, bajo tu vigilancia, no sólo no habrá de reprenderse nada de esto en ese Congreso, sino que todo se desarrollará debidamente. Entretanto, como prenda de favor celestial y en testimonio de Nuestra singular benevolencia, enviamos con todo el afecto la bendición Apostólica á tí, Venerable Hermano, y á todos los demás que organizan esas fiestas solemnes.

Dado en San Pedro de Roma, día 7 de Julio de 1910, año séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA X.

COLLATIO MORALIS MENSE OCTOBRE HABENDA

QUAESTIO DOCTRINALIS

Utrum aliquis debeat restituere quod non abstulit?
S. Thom. 2.^a 2.^{ae} q. LXII, a. 4.^o

CASUS CONSCIENTIÆ

Procerum equum, quem a fure in nudinis emerat Longinus, Calepodio vendidit. Calepodius, quondam, equo conscenso, hispanorum agmina adventare primum, modo circummeare, stare tandem iuta aciem ad Nador, temere, laetusque spectabat.

Stridere tela undique ac prosilire ex oppositis castris modo audierat eques, quum hinnitus altissimus et quasi ululatus equi ex ore prorupit, ac simul eques tanta voce clamavit, ut vulneratum extemplo alter crediderit.

—Ecquid miserrimo mihi!

—Quid clamas, rogavit quidam pedes, esne percussus?

—Haud ego crucior, at hic..... Age, cerne equum, amice, habet miser vulnus in latus!

Tunc sustinentes utrinque fraenum, ad stationem ambo progrediuntur. Quum vero portam attigissent, milites obviam accurrere viderunt, quos dux stationis miserat, ut clamoris causam explorarent. Ex quibus Didacus progressus, statim a Calepodio sciscitavit:

—Quis es, atque undenam tibi hic equus?

—Calepodius nominor, qui, equo conscenso, vestra

castra, quousque ille sit vulneratus, explorandi belli causa, perlus trabam.

—Deum obtestor, retulit Didacus, hanc vulneratam belluam esse olim e castris subductam Cui ita plane furtum asserenti reliqui milites concinere. Itaque Calepodius, invitus tamen, praetium equi solvit.

QUAERITUR

Ad priorem restitutionis radicem existimaresne Calepodium teneri ad solvendum quod solvit, an non?